

Es indudable que la ópera más conocida de Rossini es «El barbero de Sevilla» que paradójicamente es la primera parte de la obra de Beaumarchais, cuya segunda es la célebre ópera «Las Bodas de Fígaro» de Mozart.

Es una de las máximas obras maestras de la ópera de todos los tiempos. Es una ópera primorosa, alegre, de un equilibrio compacto que nos deja admirados; fresca, limpia, extraordinaria partitura, escrita por nuestro autor a los 23 años de edad. España tiene algo que ver en esta ópera, con independencia de que transcurre la acción en una Sevilla irreconocible, dicho sea de paso. Me refiero a que el español Manuel García fue el primer Conde Almaviva y que la mejor Rosina que yo sepa es la madrileña Teresa Berganza.

«La italiana en Argel» es una ópera poco conocida pero, en mi opinión, sensacional. El primer acto es sin duda lo mejor que haya escrito jamás Rossini. También Teresa Berganza es, en mi opinión, la mejor Isabella que pueda uno imaginarse; aparte las extraordinarias dotes y de su gran talento para cantar, es que tiene la voz a propósito para las heroínas rossinianas que deben ser mezosopranos o contraltos y no sopranos como se ve en demasiadas ocasiones.

«La Cenicienta» (también escrita para contralto), según el cuento de Perrault, si bien con variaciones, es una ópera muy de moda en la actualidad. Su mayor característica es la extraordinaria vitalidad de la partitura y la creación de unos nuevos y atractivos personajes. Como referencia, la maravillosa versión de Claudio Abado donde una vez más Teresa Berganza brilla en el papel de Angelina (Cenicienta).

«Guillermo Tell»

«Guillermo Tell» es una ópera «diferente» estrenada en 1829, la última de Rossini. Y digo diferente no sólo por eso, sino porque la ópera ya es plenamente romántica. Aquí ya se «oye» a Verdi y a toda la gran ópera francesa del

siglo XIX. Además está escrita para soprano (extraordinaria versión de Mirella Freni con Luciano Pavarotti, Milnes y Ghiaurov). Los problemas de la ópera son dos: uno, que tal vez es excesivamente larga y otro es que en su célebre obertura, especialmente el último tema, se ha usado y abusado de ella para todo lo divino y humano, desde el circo hasta limpiadores de cocina.

Hasta aquí las óperas más célebres de Rossini. Algunas más hay, desde luego, como «Semíramis» (he visto una gran versión de Montserrat Caballé); «Tancredi» ópera de nuevo para contralto, popularizada recientemente por la extraordinaria cantante norteamericana Marilyn Horne; «La Gazza Ladra» (La Urraca ladrona) con su célebre obertura; «La Donna (Mujer del Lago)», de música espontánea y original, etc. etc.

Modestamente han reaparecido dos óperas de Rossini: «Ermine» y «El Viaje a Reims». La primera la he visto en Madrid en 1988 con Christ Merrit y Montserrat Caballé; es muy buena pero algo aburrida.

La segunda es una ópera fabulosa que parece mentira que haya estado perdida tantos años. Es, pues, casi desconocida pero maravillosa desde todos los puntos de vista, tanto orquestales como puramente canoros. Yo he tenido el placer de ver una versión en Viena con la Orquesta Filarmónica de aquella ciudad y los Coros dirigidos por Claudio Abado y con Cecilia Gasdia, Lela Cuberli, Lucia Valentini Terrani, Montserrat Caballé, Rugiero Raimondi, Samuel Ramey, Enzo Dara, etc. ¿Se puede pedir más?

«El viaje a Reims» no es sólo una ópera bufa sino una tomadura de pelo de las «grandes potencias» europeas de la época con ocasión de un abortado viaje a Reims a la coronación del Rey de Francia Carlos X. Una verdadera delicia que exige mucho a todos, como pasa siempre que se trata de interpretar las óperas del genial Gioacchino Rossini. ■

Emilio Bonelli García Morente es abogado del Estado.

NOVEDADES DISCOGRAFICAS

Por María José Fontán

Autor: Franz List (1811-1886)

Obras: Sonata en Si menor. Nuevas Gris. La Noche. La lugubre góndola II? Funerailles.

Intérprete: Krystian Zimerman (piano).

DEUTSCHE GRAMMOPHON. 431780-2. DDD.

EL polaco Krystian Zimerman se ha convertido a sus treinta y cinco años en uno de los mayores pianistas de nuestro tiempo. Su lanzamiento internacional le vino a partir de 1975 en que obtuvo el prestigioso Premio Chopin.

Es intérprete que sabe medir el éxito y no se deja llevar por él. Posee una severa autocrítica y nunca se presenta ante el público hasta no tener la plena seguridad de que puede realmente tocar las piezas seleccionadas. Es un intérprete consumado de Chopin pero no ha querido encasillarse. Zimerman ha ido ampliando su repertorio hasta abarcar autores tan distintos como Brahms, Schubert, Schumann, Mozart, Debussy, Bartok, Lutoslawsky o Messiaen.

En sus visitas a España ha tenido resonantes triunfos y el público le recuerda con admiración.

En este disco monográfico dedicado a Liszt, Zimerman se enfrenta a una de las piedras de toque de todos los pianistas: la *Sonata en Si menor*. La monumental *Sonata* de Liszt, por su



complejidad y larga duración es una obra de gran dificultad para el intérprete. En un sólo movimiento ininterrumpido, Liszt combina dos ideas formales: la de la *forma sonata* clásica, con exposición, desarrollo y reexposición, y la de la *sonata cíclica* en varios movimientos. Al margen de estas consideraciones formales, lo cierto es que esta obra impresiona por su grandiosidad y por su intensidad. Hay que decir que Zimerman salva con enorme soltura todas las dificultades dando a la obra una gran profundidad y brillantez.

Un sentido más romántico tienen las cuatro piezas que completan el disco. Los títulos —*Nubes grises*, *La Noche*, *Lugubre Góndola* y *Funerailles*— son suficientemente descriptivos del estado de ánimo melancólico que movió a Liszt al componerlas. Sus páginas pensadas más para la intimidad que para la sala de conciertos

y es que Liszt compuso sus obras más tardías más bien para sí mismo. En ellas Zimerman nos sumerge en la perfección en esa intimidad intensa y apesadumbrada de los últimos años de la vida de Franz Liszt.

Autores: Verdi, Mozart, Puccini, Donizetti, Bellini, Bizet y otros.

Título: Operamania.

Intérpretes: Domingo, Pavarotti, Carreras, Caballé, Berganza, Tebaldi, Te Kanawa y otros.

DECCA. 433755-2. ADD y ADD.

EN estos últimos tiempos proliferan los compactos conteniendo «highlights» o fragmentos escogidos de música, reunidos en torno a un tema, un género, un autor o unos famosos intérpretes. Siendo evidente el objetivo comercial, surge una consecuencia añadida y es que contribuyen a la más amplia difusión de la música.

Operamania en doble compacto presenta una muy cuidada selección de arias de ópera con los más destacados intérpretes. Algunos de ellos son de grabación reciente, la gran mayoría de estos 31 fragmentos fueron registrados entre los años 58 al 89.

No podían faltar arias tan conocidas por todos como *E lucevan le Stelle* de *Tosca* de Puccini por Plácido Domingo, o la *Habenera* de *Carmen* de Bizet por Tatiana Troyanos o *La Donna e mobile* de *Rigoletto* de Verdi por Luciano Pavarotti.

Puccini es el autor más frecuente en esta selección, con arias de sus óperas más destacadas: *Tosca*, *La Bohème*, *Turandot*, *Madame Butterfly*, *Gianni Schicchi* y *Manon Lescaut*. Si en las óperas de Verdi los coros tienen un valor muy importante, aquí se destacan abriendo y cerrando la selección dos de sus coros más célebres: *Va pensiero* de *Nabucco* y el *Brindis* de *La Traviata*.

Participan en esta antología de la ópera voces tan destacadas como la Kiri To Kanawa, Teresa



Berganza, Joan Sutherland, Renata Tebaldi, Montserrat Caballé, José Carreras, Pavarotti o Plácido Domingo, por citar unas pocas.

El aficionado medio o el que desee iniciarse en el género, encontrará aquí buenas razones para disfrutar de la Ópera.

Autor: Wolfgang Amadeus Mozart.

Título: The Essential Mozart.

Obras: Fragmentos escogidos.

Intérpretes: Solti, Marriner, Boskovsky, Lupu, Schiff, Tuckwell y otros.

DECCA 433323-2. ADD y DDD.

EL título resume el contenido de este disco que reúne en quince fragmentos una selección de algunas de las obras

más conocidas de Mozart. Se trata de otro más de los compactos publicados con motivo del bicentenario mozartiano (1791-1991).

Seis números de esta selección han sido escogidos por haber sido como bandas sonoras de películas. Así, la *Pequeña Sereñata Nocturna* en *Three men and a little lady*, la *Obertura* de las *Bodas de Figaro* en *Trains Placed*, el *Andante* del *Concierto para piano y orquesta n.º 21* en *Do M para piano y orquesta* en *Elvira Madigan*, y el *Lacrymosa* del *Requiem* y el primer movimiento de la *Sinfonía n.º 29* en *La M* en *Amadeus*. Las otras páginas recogidas en este disco se han elegido por las anécdotas más o menos pintorescas que rodean su composición. Así, el *Concierto para trompa y orquesta n.º 4 K.495* que Mozart escribió para un virtuoso intérprete amigo suyo que, según cuenta, hizo más tarde fortuna como comerciante de quesos. En esta partitura, Mozart se sirvió de tintas de distintos colores para

confundir al trompista, insertando también numerosos insultos groseros hacia su persona.

Si estas bromas del Mozart más jocosos e irritante no se aprecian sonoramente en esta música, sí se manifiestan en la *Broma Musical* K.522, que cierra el disco. En ella, como es sabido, Mozart hizo premeditadamente una mala música, con falsas notas, desdoblaciones y armonías erróneas, caricaturizando a los peores intérpretes y compositores de su tiempo, que debió resultar como un insulto para los armoniosos oídos del XVIII, y no tanto hoy para los del siglo XX, acostumbrados a todo tipo de disonancias y a músicas de bajísima calidad bombardeada desde los medios de comunicación y el marketing sonoro.

En fin, una curiosa selección con sello propio de originalidad, y que quiere presentar la maravillosa obra mozartiana bajo un punto de vista más simpático y humano.

Autor: Richard Strauss (1854-1928).

Título: Canciones orquestales

Intérpretes: Siegfried Jerusalem, tenor

Orquesta: Orquesta Gewandhaus de Leipzig.

Director: Kurt Masur

PHILIPS - LASER LINE CLASSICS. 432614-2 DDD.

RICHARD Strauss fue un constante compositor de lieder. Desde su niñez a los siete años, y hasta el último año de vida se interesó por este género musical de tradición romántica. Las canciones compuestas por Strauss para voz y piano son de una gran calidad y fluyen con soltura, como si al compositor le hubiera supuesto ningún esfuerzo.

Strauss se guiaba por la llamada de la *inspiración*; según sus propias palabras, dejaba que llegara la idea musical, y cuando afloraba, surgía el *lied* de inme-

EL TEATRO MODERNISTA

Por Luis Núñez Ladevéz

diato si al hojar un libro de poesías encontraba una cuyo contenido se correspondiera con la música.

De esta manera, los autores elegidos por Strauss para sus canciones pertenecen a épocas diversas y estilos bien distintos. Aunque el compositor la fue agrupando para su publicación, las diversas colecciones no poseen un sentido de ciclo, y no pueden ser consideradas como tales, quizá sólo con la excepción de los *Cuatro últimos lieder*, que concentran una intención musical y poética bastante unitaria.

El acompañamiento pianístico que Strauss escribió para sus canciones es de gran envergadura, tiene grandes dificultades técnicas y exige del intérprete bastantes dosis de virtuosismo. Es al mismo tiempo una música que trasciende el sonido propiamente pianístico y alcanza coloridos casi orquestales. De ahí que su orquestación no sólo es perfectamente válida, sino a veces necesaria para un mayor enriquecimiento de la partitura. De hecho el compositor orquestó alrededor de cuarenta de sus canciones. De los doce *lieder* aquí recogidos, ocho se interpretan según la orquestación de Strauss, y los otros cuatro en la versión para orquesta de Robert Heger y Félix Motti, rigurosamente fieles al estilo de Strauss.

Las canciones de Strauss son de un gran romanticismo, pero con la asimilación de todas las conquistas tonales y armónicas del romanticismo tardío. La bella voz del tenor Segfried Jerusalem recrea estas bellas canciones de una rica inspiración melódica y de gran perfección formal. Es un amplio recorrido por la obra *liederística* straussiana con canciones tan célebres como *Ständchen* (Serenata), *Traum durch die Dämmerung* (Ensueño en el crepúsculo), o *Zueignung* (Dedicatoria).

Aunque se trata de sonido orquestal, Kurt Masur consigue que el conjunto se mantenga en un ambiente íntimo, casi camerístico. ■

Maria José Fontán es profesora de Música y periodista.

TEATRO

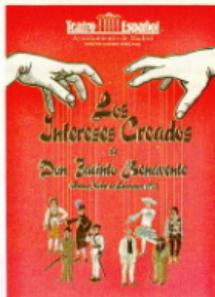
Autor: Jacinto Benavente.

Obra: «Los intereses creados».

Teatro: Español.

Reperto: José Sazatornil, Juan Carlos Naya, Elvira Quintillá y María Granell.

Precio: 1.600 pesetas.



Se puede escribir un resumen del moderno teatro español sin incluir a Benavente? Puede hacerse, claro está, porque el comentario es libre, pero quien lo haga no dejará de ser zafiamiento sectario. Al cabo de un siglo se comprende que la referencia a Echeagaray fuera marginal, pero silenciar a Benavente sería abandonarse a la sinrazón. Se ha hecho, que conste. Pero la fuerza del teatro benaventino se impone por sí misma. Y ahora ocurre que, al cabo de decenios, los teatros se llenan porque el público responde, como antaño, al guiño de su nombre.

En lo que va de temporada, *Los intereses creados* es la tercera obra de Benavente que se representa en Madrid. Las otras dos, a las que ya dedique comentarios en NUEVA REVISTA, fueron *La noche del sábado* y *Rosas de otoño* en escenario privado, la preferida por mi parte. Pero lo más significativo de esta aceptación por el público del teatro de Benavente consiste, a mi modo de ver, en que certifica que hay una vuelta a la percepción modernista del teatro que es lo más cercano a nosotros de la restitución de los valores clásicos. En los escenarios modernistas se sustituye el verso por la prosa, se insiste más en la coherencia interna de

la trama que en los aspectos retóricos y estilísticos del texto, y aunque se rompe la unidad de acción, no por eso se descuida la coherencia narrativa.

Tales rasgos se imponen a los excesos del teatro romántico y, aunque se administran de forma muy gradual y variada, confirman la continuidad del sentimiento teatral en los gustos del espectador. Esta estabilidad se rompe con las aventuras vanguardistas, experimentalistas y plásticas, a las que una descañada estética que pretendió deducir contenidos ideológicos de renovaciones formales, alentó hasta el hipérbato. Paradójicamente el teatro postmoderno se consolida con una vuelta al modernismo, lo cual, en el lenguaje teatral, equivale a decir que asistimos a un feliz retorno de los valores tradicionales y clásicos que garantizan la continuidad de la afición.

Retorno de Benavente

Habría que hablar de la recuperación de Benavente más que de la vuelta a Benavente. La reposición de *Los intereses creados* ha sido un auténtico acontecimiento. Resultaba gozoso, como ahora se dice, ver de nuevo repleto el Teatro Español